



Las iglesias en busca de reconciliación y paz

Foco de atención anual en 2004 Los Estados Unidos de América *El Poder y la Promesa de Paz*

Para el año 2004, el tema anual del Decenio para Superar la Violencia es “El Poder y la Promesa de Paz”; el foco de atención se dirige geográficamente a los Estados Unidos de América.

“El Poder y la Promesa de Paz”

Las ricas y dinámicas prácticas de paz a las que estamos llamados tienen un **poder** arraigado en la *oikonomia* de Dios, la actividad y el plan divinos. Las iglesias se ven abocadas a una lucha respecto a la naturaleza misma del poder. Desde un punto de vista cristiano, una comprensión del poder debe empezar con el poder creador y sustentador de un Dios amoroso y con el poder de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo (Ef. 2:13-16). En Dios encontramos el poder de plenitud, la fuerza para florecer, para vivir en mayor abundancia (Jn 15:6). Pero dotados por Dios con los dones del espíritu (Gl 5:22) no sólo somos capaces de vivir en paz con otros, sino que somos llamados a servirlos. Para los humanos, el poder es lo que nos capacita para alcanzar nuestro fin, nuestro *telos*: nuestro florecimiento como hijos de Dios, unidos en el Espíritu de Dios. Por esta razón la paz no es un mero objetivo distante, sino la forma en que Dios nos pide que vivamos; por la paz los pueblos se liberan y son capaces de construir comunidades justas y vibrantes en las que todos pueden florecer. La paz lleva consigo poder y promesa, promesa de una vida mejor, más divina. La “**promesa** de paz” es una expresión ambivalente. Un sentido de “promesa” se encuentra en 1 Timoteo 4:8, donde se dice de la piedad que es “provechosa para todo, pues tiene la promesa de la vida, de la presente y de la futura.” *Shalom*, del mismo modo, contiene una promesa para los seres humanos e incluso para la tierra misma. El otro sentido de “promesa” es el de una seguridad, como en 2 Timoteo 1:1, donde Pablo empieza su carta diciendo “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús.” En este sentido, se promete la paz. Se nos da la seguridad de que la paz es alcanzable ahora, en Cristo, y se promete en su plenitud en el *esjaton*. Se nos promete la paz, ahora, en Cristo; somos llamados, ahora, a ser pacificadores; y se nos promete que al final y por la acción divina, la paz prevalecerá.

¿Por qué los Estados Unidos?

En su corta historia, los Estados Unidos de América se ha convertido en la nación más poderosa de la tierra: económica, cultural, tecnológica y militarmente. Su influencia política deriva de haber desarrollado una forma de democracia adecuada para el mundo moderno, con una judicatura independiente y controles y contrapesos entre los brazos ejecutivo, legislativo y judicial de la administración. A lo que tal vez se ha prestado menos atención fuera de los Estados Unidos ha sido el papel de la religión en moldear la cultura, promover el cambio social y mantener una voz profética independiente de los partidos políticos y las instituciones de gobierno. La historia de los Estados Unidos está marcada por luchas constantes, ideales sociales contrapuestos, y una gran diversidad de adscripciones religiosas; está siempre en proceso de cambio.

Se seleccionó este país como foco de la atención mundial, en parte, por las razones siguientes:

1. El pueblo de los Estados Unidos ha luchado con violencia a lo largo de la vida del país, habiendo

construido una cultura profundamente impregnada de violencia, pero con una rica historia de movimientos no violentos. Los estadounidenses siguen divididos respecto a la utilidad de la violencia para alcanzar fines sociales y políticos.

2. Los Estados Unidos tienen una enorme influencia mundial –económica, política, cultural y militar– para bien y para mal.
3. Las iglesias son más prominentes en los Estados Unidos que en muchas partes del mundo, lo que les ha permitido desempeñar importantes papeles tanto en el afianzamiento del *status quo* como en la promoción del cambio social. Las iglesias estadounidenses han trabajado para eliminar la injusticia y la violencia, sin dejar de confesar su complicidad, y a menudo se han embarcado en estas empresas independientemente, esporádicamente, y a veces sin entenderse entre sí. Es de esperar que el Decenio sea ocasión de una mayor cooperación entre las iglesias del país. En Estados Unidos hay, además de muchas iglesias cristianas independientes, un número creciente de personas de otras tradiciones religiosas, como judaísmo, islamismo, budismo e hinduismo. Por todo el país, especialmente a nivel local y regional, progresan la cooperación y el diálogo interreligiosos.

Las iglesias al servicio de una paz justa

Una finalidad de enfocar la atención en 2004 a los Estados Unidos es promover la **comprensión** de la situación y de los retos con que se enfrentan las iglesias estadounidenses en los planos regional e internacional al dar fiel testimonio cristiano. El espacio web del DSV incluye, por consiguiente, un calendario de actos relativos al DSV en los Estados Unidos, como pequeña muestra de lo que las iglesias hacen por la justicia, la paz y la reconciliación. Al hacer esto, el CMI espera deshacer prejuicios demasiado simplistas fuera de los Estados Unidos sobre las iglesias del país. Al mismo tiempo, el CMI trata de alentar a esas mismas iglesias en su testimonio en favor de la paz y la justicia, frecuentemente combatido por cuanto se empeñan en desafiar el espíritu, la lógica y la práctica de la violencia.

Solidaridad es el segundo objetivo declarado del foco de atención de cada año. Se pide solidaridad entre las iglesias en sus esfuerzos por superar la violencia. Ello implica que las iglesias del mundo han de rendirse cuentas mutuamente. Además, la lucha por superar la violencia requiere solidaridad con las personas y los pueblos que no gozan del respeto que les es debido como hijos de Dios. Tras los ataques a los Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001, el Consejo Mundial de Iglesias envió un equipo de “cartas vivientes” como muestra de solidaridad y condolencia con los estadounidenses. Este año se proyecta enviar “cartas vivientes” para apoyar a las iglesias del país en su testimonio en favor de la paz y la justicia.

El tercer objetivo declarado es la **celebración**. El Consejo Mundial de Iglesias se hará eco y dará publicidad a los actos, programas y organizaciones populares que promuevan una paz justa, tanto en los Estados Unidos como por todo el mundo.

Con esta labor esperamos ofrecer un testimonio cristiano común del poder y la promesa de paz.

Comité del DSV para los EE.UU., marzo de 2004

Para más información:

Consejo Mundial de Iglesias – Oficina en los Estados Unidos
475 Riverside Drive, Room 1371
Nueva York, NY 10115
1-888-212-2920 Fax: 212-870-2528
www.overcomingviolence.org